



Calderón en el país de los miserables

La intención es noble: hacerle frente a la crisis, no quedarse con los brazos cruzados, evitar el desempleo. Pero la aritmética es para llorar.

El presidente Felipe Calderón anunció ayer en Hidalgo el reforzamiento del Programa de Empleo Temporal Emergente, que se extenderá a zonas urbanas. Se trata de darle trabajo a los más pobres en tareas de limpieza de bosques, rehabilitación de zonas arqueológicas, arreglo de caminos comunitarios. Según se informó ayer, podría beneficiar hasta a 250 mil familias.

Pero le pregunto al secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero, cuánto se le va a pagar a la gente que haga esas faenas. Me dice que, en promedio, 14 salarios mínimos. Son unos 75 pesos diarios, unos 2 mil 250 pesos al mes, unos 27 mil pesos al año.

Al tipo de cambio de ayer, los 27 mil pesos serían mil 800 dólares. Si ese dinero fuera el sustento de una familia de, digamos, cuatro

personas, el ingreso per cápita en ese hogar sería de 450 dólares anuales. Si fueran cinco, serían 360 dólares.

—¿Una miseria, secretario?

—Es un programa destinado a trabajadores no calificados —resuelve Cordero. Es más o menos lo que recibirían en un trabajo de estas características.

En su edición especial de inicio de 2009, *The Economist* calculó el ingreso per cápita del mexicano en 10 mil dólares. El Programa de Empleo del Presidente del empleo estaría generando fuentes temporales que ponen ese ingreso 20, 25 veces abajo.

Las cifras oficiales presumirán de 250 mil nuevos empleos. Pero serán figuras estadísticas en un país que, tristemente, no puede, no sabe ir más allá de la multiplicación de miserables.

Miserable, adjetivo: desdichado, infeliz. ■ M

gomezleyva@milenio.com

